



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria,  
al inaugurar XXXIX Encuentro Nacional de la Empresa  
ENADE 2017 “Nova Tempora”**

Santiago, 19 de Octubre de 2017

Amigas y amigos:

El encuentro de ENADE este año tiene una particularidad que no podemos pasar por alto: el país se encuentra en momentos de definiciones; se requieren espacios de reflexión, sobre un piso común, para contribuir a un debate capaz de levantar la mirada.

Insistiré en este punto todas las veces que sea necesario, porque el diálogo y la construcción de horizontes comunes son esenciales para nuestra democracia.

Como personas y organizaciones con responsabilidades y poderes sociales, no podemos darnos el lujo de no escucharnos o argumentar a partir de las postverdades.

Lo que es sano para nuestro país, es que prevalezca un intercambio en base a información veraz y un posicionamiento claro, con propuestas respecto del camino al desarrollo de Chile. Sólo así los ciudadanos podrán saber cuánto suma cada propuesta a este propósito que todos compartimos.

Como gobierno al final de su periodo, lo natural es que empecemos a hacer balances, para que cada uno pueda sacar sus conclusiones. Es lo que hemos hecho en encuentros de Pymes o junto a sectores como



Dirección de Prensa

la minería. Pero hoy es el turno de una mirada más amplia, de cómo la actividad económica se puede desplegar en estos nuevos tiempos. Y el ministro Eyzaguirre podrá complementar lo dicho con datos más detallados, en el próximo bloque.

Al igual que en las ENADE anteriores, no pretendo ni que cambien de opinión política, ni que se conviertan en apasionados adherentes al Gobierno. Lejos de eso. Sí me gustaría, al menos, que podamos avanzar en torno a ciertos consensos elementales respecto de nuestras falencias y nuestras posibilidades como país.

Y voy a mencionar al menos cuatro de ellos.

El “cómo” es lo propio de las definiciones políticas, pero hay un tipo de consenso básico respecto del “qué”: hay desafíos que ya no pueden ser dejados en segundo plano.

Desafíos que ya estaban presentes con fuerza en el Chile del 2013, que originaron las propuestas que le presentamos a la ciudadanía y que, en consecuencia, han guiado las acciones de este Gobierno.

El desafío de la educación es el más evidente y es el que ha concentrado la mayor parte de nuestras acciones. Al atacar la brutal desigualdad en acceso a educación de calidad, buscamos equilibrar las condiciones de base para que se instale una certeza sin la cual no habrá ni desarrollo ni democracia: todos somos parte de la misma comunidad, tenemos el mismo derecho al despliegue de nuestras capacidades y podemos llevar adelante nuestros proyectos con oportunidades equitativas.

Pero también buscamos intervenir en un factor esencial para la economía y entregar a nuestros compatriotas herramientas tangibles para que puedan contribuir a reducir retrasos de larga data: en innovación, en diversificación, en sofisticación de exportaciones, en ampliación de sectores como los servicios.





Dirección de Prensa

Por lo tanto, la gratuidad en todos los niveles, la creación de 70 mil nuevos cupos adicionales en sala cuna, la creación de dos universidades estatales en regiones que nos las tenían, como en Bernardo O'Higgins y Aysén, los 15 CFTs estatales, o incluso la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, comparten la misma motivación: poner la educación y el conocimiento en el corazón de nuestro desarrollo. Es decir, darle a Chile la posibilidad de tener a la vez el capital humano y la cohesión social que le permitan enfrentar una nueva etapa y ayudar a que Chile entre de lleno en las economías del conocimiento, dando, por fin, un salto histórico en nuestras bases productivas.

Por eso, un primer consenso, que no es razonable poner en entredicho, es el deber de esta generación de seguir fortaleciendo la educación, perfeccionando acceso y calidad, derechos y responsabilidades, acoplando formación con trayectorias laborales y personales, alineando vocaciones regionales con oferta educacional.

Por supuesto que sé que esto no basta para optar al desarrollo.

Entonces aparece con nitidez un segundo consenso, subrayado por la mayoría de los actores: la solidez de nuestra economía descansa en que hagamos mayores esfuerzos para recuperar confianza. La confianza entre instituciones y ciudadanos, entre representantes y representados, entre empresas y clientes, o entre servidores públicos y usuarios.

Por eso Chile es hoy más fuerte gracias a la Agenda de Probidad y Transparencia, y de combate a la corrupción y el conflicto de intereses, que ha elevado estándares en funcionamiento de partidos; que ha aumentado las penas para la corrupción y las malas prácticas; que está financiando campañas electorales, y que ha reforzado los organismos a cargo de hacer respetar las nuevas normas.

También se recupera la confianza cuando organismos públicos y privados nos sentamos a la misma mesa para trabajar juntos en





Dirección de Prensa

iniciativas de productividad o de innovación; cuando se define en conjunto las áreas de formación a privilegiar en cada territorio donde va a haber un CFT estatal; cuando se acuerdan hojas de ruta en sectores estratégicos de nuestra economía, por su potencial de crecimiento, como lo hemos hecho en 7 áreas, pero voy a mencionar sólo tres: industrias inteligentes, construcción y turismo sustentable.

Y eso lo que ha pasado en estos años, y se han alcanzado resultados. Unos más potentes que otros, como la elaboración de la Agenda de Energía y sus resultados, o haber alcanzado las cifras de concesiones más altas desde el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Vemos otros resultados aún no consolidados, pero que van bien encaminados, como el avance que representó la Ley de Productividad. Y hay otros que ofrecen perspectivas muy interesantes, como el Fondo de Infraestructura, actualmente en segundo trámite en el Congreso; o el hecho que el litio tenga al fin un lugar central, con una política nacional, con más transparencia para su explotación y que se haya se ha convocado a nuevos actores para empezar a crear un polo tecnológico.

En otras palabras, instancias para generar confianza y trabajar colaborativamente no nos han faltado. Y muchos de los presentes aquí han sido activos y creativos participantes en ellas.

Un tercer consenso es la necesidad de perfeccionar el funcionamiento de los mercados. Porque si de verdad queremos impulsar el crecimiento dándole su rol a la iniciativa privada, necesitamos mercados competitivos, innovadores y bien regulados, para que los recursos productivos no queden inmovilizados en sectores y empresas poco eficientes.

En este ámbito destaca la modernización de la institucionalidad de la libre competencia, que nos sitúa a la altura de las mejores prácticas de los países de la OCDE. También es clave la creación de la Comisión para el Mercado Financiero y el proyecto que enviamos para modificar



Dirección de Prensa

la Ley General de Bancos, que permitirá fortalecer el sistema financiero chileno, al ponerlo a tono con los estándares de Basilea III.

Otro avance es la labor constante por fortalecer los distintos esquemas de asociación en nuestra región y por actualizar y renegociar acuerdos de libre comercio.

Permítanme compartir con ustedes algunos ejemplos: estamos negociando o profundizando acuerdos con la Unión Europea, Argentina, China, Indonesia y Canadá.

Se está trabajando, además, con el Reino Unido, para evitar los efectos adversos del Brexit y se mantiene negociación con 11 países tras la salida de Estados Unidos del TPP.

Y en la Alianza del Pacífico, en que teníamos la categoría de miembros plenos y países observadores, y que teníamos un número enorme de países observadores, definimos en la última reunión la categoría de países asociados. Y hoy día tenemos cuatro países que están postulando, van a empezar las negociaciones: Nueva Zelanda, Canadá, Australia y Singapur, para transformarse en países asociados, que firmarían acuerdos de libre comercio con los cuatro países en su conjunto.

Y nos recordaba recién Mercedes, la muy buena reunión binacional que tuvimos, donde no sólo fue reunión entre los gabinetes, sino también reunión con los consejos empresariales Perú-Chile, Chile-Perú.

Pero quiero decir con total franqueza que veo todavía resistencias frente a iniciativas que yo creo que son importantes para seguir avanzando en confianza. Iniciativas, como por ejemplo, una mejor protección a los derechos de los consumidores.

Los mercados -y Chile no es la excepción- necesitan de reglas claras y de organismos que las ejecuten eficazmente. Porque ustedes lo han



Dirección de Prensa

visto, y lo hemos vivido: tolerar prácticas abusivas o el desconocimiento de responsabilidades que tienen las empresas, no va en la dirección correcta y termina, finalmente, afectando la legitimidad misma de la iniciativa privada.

Y yo creo que Chile espera, de los empresarios y los gremios, un mayor liderazgo en la defensa del consumidor; son ellos los que deben estar en la primera línea de la defensa del mercado.

Un cuarto consenso es la necesidad de modernizar el aparato estatal. Me parece muy bien que este tema recobre visibilidad, porque es una tarea permanente en la que nunca podemos bajar la guardia. Y de eso depende la calidad de los servicios públicos, el trato digno a las personas, la agilidad con que funcionan las actividades económicas, nuestra capacidad de reacción frente a las catástrofes y desastres naturales.

Mercedes contaba lo que había pasado en el Perú. Yo siempre digo que nosotros tenemos un PhD en desastres naturales, tenemos todo tipo de desastres naturales. Y, de hecho, ha sido una de las conversaciones en los países de la Alianza, cómo podemos cooperar para responder a esto.

Hemos buscado reducir la burocracia estatal para facilitar el emprendimiento. Con la Ley de Productividad se simplificaron trámites para facilitar transacciones financieras y disminuir sus costos, pero siempre se puede mejorar.

Esto explica también los cambios en Chile Compra o la agilización en pagos oportunos a proveedores del Estado. Se ha avanzado en digitalizar servicios, como con la Plataforma Escritorio Empresa o la ampliación de servicios como la Clave Única del Registro Civil.

Pero modernizar no se limita a reducir costos, como se tiende a caricaturizar. Es también ofrecer las mejores condiciones a trabajadores y usuarios, como ha ocurrido con cada nueva sala cuna o





Dirección de Prensa

jardín infantil construido, con cada establecimiento de salud, con cada remodelación de escuelas.

Es también impulsar la iniciativa pionera del Laboratorio de Gobierno. Es rediseñar y fortalecer instituciones que lo necesitan, como en el caso de la CONAF o incluso la Fiscalía Nacional.

Y tanto en la reunión de SOFOFA, hace dos días, como ahora, se hablaba de la Agencia de Evaluación de Políticas Públicas. Y esto yo lo tenía en mi primer programa de Gobierno, pero no a todo el mundo en los gobiernos les gusta, porque hay algunos que ya hacen la tarea y no quieren que le quiten la parcela.

Hoy día, nosotros tenemos varias instancias donde hacemos eso: en la Segpres hay una Unidad de Evaluación de Políticas Públicas; en la Presidencia de la República, yo tengo una Unidad de Gestión y de Evaluación de Políticas Públicas; y, sin duda, el Ministerio de Hacienda, cada vez que piensa también en los recursos, evalúa los programas y las políticas públicas.

Pero yo soy una convencida –y lo reitero aquí, y lo reafirmo– que es una muy buena iniciativa que tiene que hacerse.

Tener un mejor Estado es un ámbito donde se puede hacer más, se puede hacer mejor y se puede hacer más rápido. Estamos de acuerdo.

Además de estos cuatro consensos, es evidente que hay un área crítica para nuestra economía en la que aún no hemos llegado a un consenso. Hemos recuperado tiempo perdido, pero podríamos decir que se trata de un acuerdo en construcción. Hablo del tipo de crecimiento al que debemos aspirar: el crecimiento sustentable e inclusivo.

Hacia allá avanzamos, con políticas sociales para que nadie quede atrás; con decisiones en sustentabilidad que han permitido cambiar la





Dirección de Prensa

cara al sector energético y multiplicar como nunca las tierras y áreas marinas protegidas.

Pero lo más importante es que pudimos poner sobre la mesa ejemplos de nuevas sendas que se abren para nuestra economía. Se trata de hechos que marcan las posibilidades de la minería, el turismo o la pesca. Y desde el momento en que se aborda seriamente la participación de las comunidades, las inversiones ganan en legitimidad y certezas.

Me encantaría poder decir que es parte del piso común desde el que edificamos el desarrollo de Chile. Pero falta. Confío en que los resultados terminarán por convencer a los que se han quedado rezagados en la dirección que ha tomado el nuevo mundo.

Por momentos, nuestros éxitos pasados nos impidieron tomar el peso a estos desafíos que se planteaban para nuestro futuro, tanto para la construcción de una economía más robusta, como para tener una convivencia sana y, por ende, un desarrollo que se sostiene.

No son desafíos fáciles de abordar –y yo creo que Alfredo hizo una muy buena descripción del conjunto de desafíos que tenemos-, y lo peor es que tampoco –y como son tan cambiantes– hay recetas probadas, pues el mundo está ante un inédito cambio de switch tecnológico y cultural. Ya no podemos repetir las recetas del pasado o esperar que nuevas bonanzas nos permitan postergar el momento de innovar.

El continuismo debe dejar paso a la preparación para nuevos escenarios. Tal como supimos subirnos a las tendencias globales del desarrollo luego del retorno a la democracia, hoy debemos prepararnos para navegar en estas nuevas aguas de una globalización económica, política y socialmente más exigente.

Y esa ha sido la tarea que hemos abordado, con logros y errores, como todo Gobierno.





Dirección de Prensa

Hay quienes piensan que vincular las políticas nacionales con la agenda internacional, es un lujo o un capricho personal. Pensar de esa manera demuestra una perspectiva –me van a perdonar– limitada y hasta pueril del mundo que nos rodea. Porque es pensar que podemos resolver solos muchos problemas que no son propios solamente de Chile, que podemos resolver nuestros problemas sin reconocer las fuerzas actualmente determinantes, sin coordinarnos con otros y sin valorar la experiencia y el conocimiento acumulados en otros países.

Nuestro liderazgo como país depende de que logremos actuar a tiempo ante un nuevo orden internacional, con riesgos apremiantes, con regímenes democráticos sometidos a presión, pero donde también surgen espacios de entendimiento y compromisos sin precedentes.

Un mundo donde las oportunidades han cambiado su centro de gravedad. Donde el desarrollo se juega en la innovación, en la creatividad y en la capacidad de adaptación del capital humano, en un trabajo en red y colaborativo.

Donde el respeto al medio ambiente es la línea divisoria entre los rezagados y la vanguardia de quienes podrán ocupar un lugar aventajado en las industrias y los mercados del mañana, y quienes vean oportunidades en la así llamada Green Economy o Blue Economy.

Donde la fortaleza de los países radicará en saber mirar en el espejo su diversidad, en saber encausar migraciones, donde la convivencia social no es posible, sin una reducción de la desigualdad y sin espacios reales de participación y articulación con la ciudadanía.

Así pues, para ser actor relevante en las nuevas discusiones, hay que invertir en futuro económico, pero también, y al mismo tiempo, construir bienestar para los ciudadanos, cohesión para la sociedad y sustentabilidad para la naturaleza.





Dirección de Prensa

Amigas y amigos:

Aquí, en mi última ENADE, no tengo problemas en asumirlo: mi Gobierno tomó la opción de enfrentar estos desafíos difíciles, con todos los costos que esto implica.

La opción de ir pavimentando una ruta sin desconocer los obstáculos. Hicimos lo posible para ir reparando baches, no para esquivarlos. Los parches no sirven cuando las brechas son muy profundas.

Sabemos que iniciamos apenas una ruta que tomará décadas en materializarse.

Sería demasiado simple que problemas que se arrastran por años, incluso décadas, puedan resolverse en cuatro años, para qué decir en 20 días. Nadie puede pretender aquello. Pero cuando nos pidan cuentas, vamos a decir que nos atrevimos, que avanzamos cuanto pudimos y que otros, sobre esa base, podrán hacer su parte.

Y las condiciones para seguir avanzando, yo creo que son positivas.

Recibimos una economía con productividad casi estancada, una economía que venía desacelerándose desde la segunda mitad del 2013, tuvimos que enfrentar el impacto combinado del fin del superciclo de precios de los commodities y el estancamiento del comercio mundial.

Vamos a entregar una economía en recuperación, con cuentas fiscales ordenadas y con la capacidad intacta para retomar mayores niveles de crecimiento.

Y las señales de recuperación están a la vista, en el empleo, la inversión y el precio del cobre, y una mayor confianza de empresarios y consumidores.



Dirección de Prensa

Y yo espero, por el bien de Chile, que sepamos ver nuestras fortalezas y debilidades sin mezquindades. Que sepamos valorar lo avanzado y evaluar el impacto positivo que esos avances han implicado para millones de compatriotas.

Y no me cabe duda que sabremos actuar apoyándonos en los consensos que compartimos y en los que seguiremos construyendo. Porque hay algo que nos une a todos nosotros: el amor a nuestro país, y porque eso implica la voluntad para encontrar mejores medios para avanzar hacia la prosperidad y el desarrollo que cada uno de nuestros compatriotas anhela y merece.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 19 de Octubre de 2017.  
MIs/lfs.

